

El estudio de las diversas influencias que se aprecian en la obra de este genial pintor manchego podemos dividirlo para una mejor comprensión en tres etapas:

A) **Primeras influencias.** - Conocida es la facilidad dibujística que Benjamín refleja desde su niñez, cuando plasmaba cuanto veía en unas simples hojas de cuadernillo en la escuela, cuando dibujaba por placer y un poco también para admirar a sus compañeros de clase . . . ¿Corresponde este hecho a la intuición de su futuro como pintor? Es muy posible. Lo cierto es que al llegarle la edad de elegir su destino, siguiendo su vocación, responde a su tío Rafael, “Quiero ser pintor”, y sus comienzos en la pintura corresponden a las copias que como aficionado (en esta época no puede considerársele aún como un profesional) hace de sus pintores favoritos en aquel momento, Velazquez, El Greco y Zurbarán.

Del Greco, Palencia copió durante algún tiempo y casi exhaustivamente sus cuadros. Es Domenico Theotocopuli quien ejerce una influencia notable y bien perceptible en los cuadros de primera época de Benjamín Palencia: La serie de telas dedicada a los oficios, como “El Grabador” o “El Encuadernador” (Lám. I), cuya sobria composición, pureza de líneas y, sobre todo, en su gama colorística recuerdan la serie de retratos grequianos. Estos cuadros ejecutados por Palencia en 1919, son las obras más representativas de su primera formación, cuando deseaba que sus óleos estuvieran impregnados de un cierto clasicismo. Sin embargo, no hay que dejar de tener presente que, para que haya una verdadera influencia debe existir una comunicación espiritual y cierta atracción común hacia lugares, paisajes u objetos, y esta conjunción de gustos comunes entre Palencia y El Greco, la encontramos en Toledo, ciudad tantas veces visitada por nuestro pintor manchego y no menos veces representada plásticamente en sus cuadros.

Confesará Palencia que fueron El Greco y el ambiente toledano las primeras guías que le permitieron acercarse a sí mismo. Y es que, como dice Faraldo, “. . . dos pintores, a través de su ansia pueden encontrarse en el tiempo y acaso ocurre que uno señala a otro un sendero que conoce mejor, sin que por eso deba entenderse que el recién llegado quede estigmatizado por el primogénito. (2).

Los comienzos en la historia de cualquier pintor están salpicados por dudas y balbuceos que se transmiten a sus obras: se imitan técnicas y corrientes más o menos de actualidad, se pinta en un cierto estilo afín

(2) FARALDO, Ramón. “Benjamín Palencia”, Barcelona, 1949.